

# Adolescencia

Sección a cargo del **Servicio de Adolescencia del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez<sup>a</sup>**

## Conceptualizaciones sobre las adolescencias. Historia para los debates contemporáneos *Adolescents' Conceptualizations. Using History for current debates*

**Maia Nahmod<sup>b</sup>**

### INTRODUCCIÓN

En la actualidad, para caracterizar a la adolescencia los equipos médicos suelen utilizar definiciones establecidas por las instituciones en las que se enmarcan saberes y prácticas. Tal es el caso de la definición de la Organización Mundial de la Salud, la cual describe la adolescencia como el período comprendido entre los 10 y los 19 años. O, tal como el tradicional uso de la caracterización de la Convención sobre los Derechos del Niño, que hace hincapié en los rápidos cambios físicos, cognoscitivos y sociales y la adquisición gradual de capacidades para asumir comportamientos y funciones de adultos.

Sin embargo, a la luz del trabajo asistencial con los adolescentes y sus problemáticas actuales, estas definiciones invitan a preguntarse: ¿Se trata de definir una adolescencia o de adolescencias en plural?, ¿Qué otras variables están en juego? ¿Hay factores históricos o epistemológicos en estas definiciones? ¿Y culturales e ideológicos?

El presente artículo se propone visitar algunos conceptos o ideas desde la historia y epistemología con el fin de indagar no sólo cómo se ha abordado históricamente a la adolescencia sino también brindar herramientas para poder analizar críticamente fenómenos actuales de este grupo etario, por ejemplo; la mayor incidencia de determinadas conductas o diagnósticos.

Este texto no tiene como finalidad un desarrollo exhaustivo y minucioso sino más bien, cual pinceladas, subrayar autores o nociones que no suelen ser tan familiares para los equipos de salud. El recorrido se dividirá en dos secciones: 1. por un lado, se analizarán autores que han realizado aportes desde la historia de las infancias y adolescencias; 2. por otro, se introducirán literaturas que reflexionan sobre la historia de las categorías con las que trabajamos los equipos de salud especializados en este período de la vida.

### Los adolescentes tienen una historia

En el año 2000, Lorraine Daston, historiadora norteamericana, de las ciencias compiló y analizó en el libro *Biographies of Scientific Objects*; la historia de objetos propios de las ciencias naturales y sociales (desde la historia de los átomos o las entidades matemáticas a la de los sueños o el concepto de “yo”).<sup>1</sup> La premisa principal de la obra de Daston es que todos los objetos científicos tienen una historia, son mutables y que, así como en determinado momento son relevantes o definidos de determinada manera, en el futuro podrían transformarse y pensarse de otro modo. Este postulado, que parece bastante evidente, no siempre es tenido en cuenta al momento de repensar las prácticas profesionales: por ejemplo; en el hecho de considerar en ellas que los niños y adolescen-

a. DRA. LAURA MILGRAM, DRA. ALEJANDRA ARIOVICH, DRA. MARÍA CARPINETA, DR. DOMINGO CIALZETA, DRA. MARÍA SOLEDAD MATIENZO, DR. DANIEL ROFFÉ, DRA. MARÍA CECILIA RUSSO, LIC. GABRIELA MAYANSKY, DRA. BETIANA RUSSO

Contacto: adolescenciahnr@gmail.com

b. Ex Psicóloga de planta, Unidad de Salud Mental (Adolescencia), HNRG. Docente e Investigadora Universidad de Buenos Aires.

tes con los que se trabaja en un hospital pediátrico no siempre fueron definidos del mismo modo y, asimismo, el modo en que se los define hoy podría ser distinto el día de mañana. A lo largo del artículo, esa idea de Daston será apropiada para pensar la adolescencia.

Para poder trazar una historia de la adolescencia es necesario mencionar algunas cuestiones sobre la historia de la infancia. Philippe Ariès fue uno de los primeros pensadores que planteó en 1960, en su clásica obra *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, que la infancia no es una etapa natural o biológica de la vida sino una categoría históricamente construida y culturalmente connotada, que se inicia a fines del siglo XVII y se termina de cristalizar a principios del siglo XX.<sup>2</sup> La noción de familia nuclear actual aparece recién en el siglo XVIII junto con una concepción moral de la infancia, donde el niño se considera como sinónimo de “pureza e inocencia”.

Jacques Donzelot introducirá algunos años después dos imágenes que aún coexisten en el universo cultural respecto de la niñez: por un lado, la *infancia en peligro*, el niño en desarrollo con potencial de futuro, con derecho a protección y disfrute de su infancia, que debe ser preservado del mundo de los adultos.<sup>3</sup> Esta noción de niño, que se expande durante el siglo XX, condensa la idea de utopías de transformación de las sociedades: el niño inocente representa el motor y el destino del cambio de un cuerpo social. Por otro lado, Donzelot señala la *figura del menor*, representante y portavoz de una problemática social, potencial transgresor, amenazante, del cual la sociedad debe protegerse.<sup>3</sup>

En esta última definición es posible leer una línea de continuidad histórica con la figura del adolescente, que se consolidará recién a mitad del siglo XX. La adolescencia será la figura central tras la segunda guerra mundial y englobará distintos aspectos en su construcción; sin embargo, esta última *figura del menor* de Donzelot (potencial transgresor, portavoz de problemáticas sociales, por momentos amenazante) será retomada en algunas de las acepciones de la adolescencia a partir de la posguerra. La categoría de adolescente se consolidará desde mediados del siglo XX bajo dos ejes:

### 1. El adolescente como “objeto que consume”

El adolescente como consumidor aparece como “oportunidad” tanto para Estados Unidos co-

mo para una Europa muy golpeada por la guerra. La adolescencia se consolida alrededor de un “target de mercado”, en tanto se constituye como grupo etario con sus propios rituales, derechos y demandas. A partir de la posguerra se circunscribe toda una industria cultural que se dirige a los jóvenes como consumidores a través de programas de televisión, revistas y música específicos para ellos.

### 2. El adolescente como objeto de intervención psicológica

En este mismo periodo surge la figura del adolescente analizado desde las ciencias humanas, haciendo especial hincapié en distinguir entre una adolescencia “normal” versus una adolescencia “inadaptada”.<sup>4</sup> Durante este periodo se interpretarán los cambios conductuales de los adolescentes en términos de una cuestión sintomática.<sup>4,5</sup>

A partir de 1960 se hiperespecializan alrededor de la adolescencia distintas disciplinas tales como la sociología, psicología, psiquiatría, psicoanálisis, etc. Cabe destacar que Argentina ha sido pionera en la producción de conocimiento sobre la adolescencia, en especial a partir de los aportes de distintos autores desde la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis (Mauricio Knobel, Arminda Aberastury, entre otros). Que las ciencias humanas se enfocaran en analizar la adolescencia, normal e inadaptada, puede ser interpretado en términos de un “síntoma” de las inquietudes de dicho periodo histórico.<sup>4,5</sup>

En consonancia con esto, es interesante, a nivel local, el aporte de Valeria Manzano en *La era de la juventud en Argentina*. La investigadora argentina plantea no sólo como los profesionales de la psicología, el psicoanálisis y la psiquiatría han sido en el país los “expertos” en cuestiones juveniles sino también como las adolescencias y juventudes han sido actores políticos, sociales y culturales clave de la sociedad argentina.<sup>6</sup> A partir de la década de 1950 la adolescencia argentina será protagonista y referente para leer y comprender la realidad local. La hipótesis de Manzano es que los adolescentes y jóvenes argentinos entre 1950 y 1970 fueron portadores y realizadores de dinámicas de modernización en el país en tres ámbitos: la cultura, la política y la sexualidad.<sup>6</sup> Es decir, se hace evidente un encuentro entre la consolidación de la figura del adolescente como tal, su “aparición” como objeto histórico y la asignación al mismo de representar el motor de importantes cambios sociales e históricos.



## Adolescencias, una historia de normalidad y patología

Durante gran parte del siglo XX se sostuvo el clásico debate “nature vs nurture” (naturaleza versus crianza), el cual gira alrededor de la pregunta respecto de si el comportamiento humano está determinado por la biología y la genética o bien por el ambiente o la crianza. En la actualidad quienes trabajan con niños y adolescentes coinciden en plantear que “los primeros años de vida son cruciales en el influjo de una serie de resultados sociales y de salud a lo largo del ciclo vital”;<sup>7</sup> esto implicaría que muchos de los desafíos afrontados por la población adulta (retraso en el desarrollo, enfermedades, problemáticas de salud mental, habilidades cognitivas, conductas disfuncionales, etc.) tienen sus raíces en la infancia y adolescencia. Sin embargo, es interesante interrogarse sobre estos “desafíos” y su propia historia. ¿Cómo definir la normalidad en niños y adolescentes? ¿Qué variables la definen? Lo que ahora es “normal” y esperable de un adolescente, ¿siempre lo ha sido? ¿Podría ser distinto?

La Asociación Internacional de Psiquiatría de Niños y Adolescentes y Profesiones afines (IACA-PAP) en la actualidad establece que el desarrollo puede variar según otras diferencias contextuales, incluyendo la etapa histórica, la comunidad o el nivel socioeconómico.<sup>8</sup> En uno de sus manuales menciona el ejemplo del gateo en Estados Unidos: durante el período colonial se consideraba que los bebés gatearan era algo “anormal” y que debía ser evitado, llegando incluso a recomendar desde la medicina que los padres ataran a los niños a una cuna para prevenir el gateo, asociándolo a un movimiento propio de los animales y no de los humanos.

Contemporáneamente, por el contrario, tanto desde el conocimiento médico como desde los modelos de crianza imperantes, se estimula a que los niños gateen como instancia previa a sus primeros pasos. Este ejemplo destaca, por un lado, cómo actualmente el “desarrollo normal” se entiende dentro del contexto y la cultura donde se produce y que los mismos pueden influir en el desarrollo, promoviendo u obstaculizándolo. Pero, por sobre todo, destaca la historicidad de los saberes y prácticas y su interrelación: al cambiar ciertos cuerpos conceptuales (considerar que gatear no es correcto o, por el contrario, entenderlo como una instancia destacada para adquirir posteriormente la capacidad de caminar) se modifican las prác-

ticas (atar a los niños a sus cunas o bien alentar que gateen). Esto lleva a destacar la idea de que el desarrollo normal y el devenir “anormal” deben entenderse siempre dentro de una cultura o contexto específico que regule su expresión.

En el campo de las disciplinas ligadas a la psicología y psiquiatría, hasta fines del siglo XIX no se había establecido una especificidad de la patología psíquica en la infancia: es recién para éste período que empieza a surgir una producción científica propia sobre la psicopatología en la infancia, así como instituciones propias para el tratamiento de niños “anormales”. Previamente se había conceptualizado la “anormalidad” y la “locura” en la infancia y juventud sólo en virtud de una proyección retrospectiva de las características del adulto alienado sobre el niño.

A partir del siglo XX el desarrollo de nuevas herramientas (la psicología experimental, los test mentales) y nuevos dominios de intervención (la escuela) dan mayor especificidad, pero sostenidos todavía en categorías previas. En correlato con esto, es posible afirmar que las nosologías, las maneras de clasificar existentes son producto de su tiempo y de su cultura. Es decir, tienen una historicidad y, por tanto, una mutabilidad. Ahora bien, esto que parece evidente, ¿es tan evidente en las prácticas en salud con niños y adolescentes?

Ian Hacking, en *¿La construcción social de qué?*, plantea la historicidad de las clases humanas: el modo en que clasificamos a los seres humanos tiene una historia.<sup>9</sup> Es probable que los fenómenos y conductas a los que refieren las clases humanas hayan existido previamente; sin embargo, no han sido definidas como lo son en el presente. A su vez, estas clases son interactivas, las clasificaciones interactúan y modelan a las personas que son clasificadas. Hacking plantea que los cambios en los modos de vivir la infancia y la adolescencia impactaron sobre las formas de pensar los problemas de los niños y adolescentes. Esto lo ejemplifica con algunas problemáticas como el caso del maltrato o el abuso sexual infantil. Si bien es probable que han existido situaciones de maltrato o conductas abusivas hacia lo que hoy consideramos niños y adolescentes desde los inicios de la humanidad, es a partir de los años sesenta del siglo pasado que se configura la figura del “niño maltratado” tomando centralidad en una escena pública que genera conocimiento e intervenciones sobre este nuevo objeto para la medicina y la salud mental. Hacking señala que en 1965 el “mal-

trato infantil” pasa a integrar la lista de categorías médicas del Index Medicus norteamericano y rápidamente englobará no solo el maltrato físico hacia niños pequeños sino también el maltrato psicológico y los abusos sexuales hacia todos los menores de edad, adolescentes incluidos.<sup>9</sup>

Esta definición ampliada de maltrato y abuso se instala en el espacio público, trasciende las fronteras de Estados Unidos y generará modelos de saberes y prácticas que no solo procurarán generar políticas públicas (leyes, programas, instituciones) sino que también instarán a intervenir y regular los comportamientos en el interior de las familias.

En consonancia con esto, autores como Peter Conrad plantean que en las últimas décadas disciplinas ligadas a la salud identifican distintos fenómenos que actualmente son definidos como enfermedades o trastornos, que previamente no eran considerados como tales.<sup>10</sup> Asimismo, es posible identificar un destacado aumento de dichos fenómenos. ¿Significa esto que hay una nueva epidemia de patologías ligadas al comportamiento o los estados psíquicos?, ¿o que la medicina y la salud mental son ahora capaces de identificar y tratar problemas ya existentes? Estos nuevos “problemas de la vida cotidiana” que reciben diagnósticos y están sujetos a tratamiento médico o psicoterapéutico, ¿tienen una etiología específica? ¿ha aumentado la prevalencia de algunas patologías? ¿o es que ha habido modificaciones de los criterios diagnósticos, permitiendo mejores y más tempranas detecciones?

La Universidad de Oxford publicó hace algunos años una colección alrededor de los cruces entre la epistemología, la filosofía y las disciplinas psi. Una de las obras es una compilación de Christian Perring y Lloyd Wells alrededor de los dilemas diagnósticos en niños y adolescentes, la cual plantea que las bases conceptuales epistemológicas y la evidencia de los diagnósticos psicopatológicos han sido y son objeto de discusión y debate.<sup>11</sup> Justamente por esto es importante contar con literatura que invite a pensar de manera crítica y reflexiva sobre estos problemas. Se debe hacer extensiva esta premisa a todas las disciplinas que trabajan con adolescentes, en pos de poder pensar críticamente las adolescencias, las variables asociadas a su construcción como objetos de intervención para la medicina y la salud en general en busca de no caer en preconceptos, conceptualizaciones ahistóricas o una mirada “adultocéntrica” al momento

de asistirlos y co-crear con los pacientes adolescentes nuestras prácticas en salud.

## REFLEXIONES FINALES

Este artículo se propuso como objetivo reflexionar sobre cómo los equipos de salud pueden enriquecer sus miradas y prácticas con preguntas, categorías, insumos teóricos e investigaciones desde herramientas históricas, filosóficas y epistemológicas. En la actualidad es ineludible la concepción de que las adolescencias son constitutivas de la vida pública y del presente y futuro de una sociedad. Estos insumos conceptuales posibilitan cuestionar las “verdades” presentes sobre la(s) adolescencia(s) en los debates contemporáneos, “verdades” que implicaría pensar en este rango etario como una entidad estable, ahistórica y no como una categoría dinámica y mutable en el tiempo. El análisis de la historia de los objetos de las disciplinas ligadas a la salud permite no solo reflexionar sobre las prácticas clínicas, médicas y psicoterapéuticas contemporáneas sino también analizar las implicancias de las categorías diagnósticas, que, en una compleja red de prácticas sociales y políticas, son inseparables de las formas en que se modelan las subjetividades humanas. Como conceptualice y clasifique a un adolescente podrá impactar, cual efecto espiralado, no solo en las prácticas asistenciales sino también, de manera directa o indirecta, en la propia autopercepción y en el modo en interactuar de dicho adolescente con el mundo.

Poder pensar que las categorías con las que se trabajan, como objetos de conocimiento son históricos, implica considerar que tienen una realidad, realidad que es esencialmente histórica y que supone transformaciones a lo largo del tiempo. Este artículo se propuso aportar a una breve sistematización de los estudios históricos sobre las infancias y adolescencias, así como a visibilizar algunos debates contemporáneos para el abordaje de las adolescencias desde un punto de vista histórico-crítico, que podría ser de relevancia para los equipos que realizan tareas asistenciales con adolescentes, apostando a abrir diálogos, co-crear prácticas con los pacientes y dar lugar a futuras e innovadoras indagaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Daston L. *Biography of scientific objects*. Chicago: Chicago University Press; 2000.
2. Ariès P. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus; 1960.



3. Donzelot J. La policía de las familias. Valencia. Editorial Pre-textos; 1998.
4. Ohayon A. La jeunesse et l'adolescence dans la psychologie française 1946-1966. En: Chapoulie JM, Kourchid O, Robert JL y Sohn AM (comp.) Sociologues et sociologies. La France des années 60. Paris: L'Harmattan; 2005.
5. Borinsky M. Psicoanálisis de la adolescencia en la Argentina de los '60. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires; 2013.
6. Manzano V. La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla. Buenos Aires: Editorial FCE; 2017.
7. Irwin L, Siddiqi A, Hertzman C. Desarrollo de la Primera Infancia: Un Potente Ecuilibrador. Informe final para la Comisión sobre los Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud; 2007. Disponible en: [http://equidadparalainfancia.org/wpcontent/uploads/2016/03/early\\_child\\_dev\\_ecdkn\\_es.pdf](http://equidadparalainfancia.org/wpcontent/uploads/2016/03/early_child_dev_ecdkn_es.pdf)
8. Guerra NG, Williamson AA, Lucas-Molina B. Desarrollo normal: infancia y adolescencia en Rey JM (ed), Manual de salud mental infantil y adolescente de la IACAPAP. Ginebra: Asociación Internacional de Psiquiatría del Niño y el Adolescente y Profesiones afines; 2018. Disponible en: [https://iacapap.org/\\_Resources/Persistent/869ac409e5f33a6f37da0a29bce09dc0429d600/A.2.-Desarrollo-Spanish-2018.pdf](https://iacapap.org/_Resources/Persistent/869ac409e5f33a6f37da0a29bce09dc0429d600/A.2.-Desarrollo-Spanish-2018.pdf)
9. Hacking I. ¿La construcción social de qué? Barcelona. Editorial Paidós; 2001.
10. Conrad P. The Medicalization of Society: On the transformation of Human Conditions into Treatable Disorders. Baltimore. JHU Press; 2007.
11. Perring, C, Wells, L (eds.). Diagnostic dilemmas in child and adolescent psychiatry. Philosophical perspectives. Oxford. Oxford University Press; 2014.